

DROM

Revista sociocultural gitana /#0/ Primavera 2019



Romís Calís Camelan Naquerar

«Camino»

Drom significa camino en romaní, una lengua desconocida, propia de los gitanos, que utilizamos en nuestra cotidianeidad a través de conceptos adaptados a nuestra propia lengua y restos de vocabulario que aún perduran en el tiempo. Ese es precisamente el mensaje de esta revista que pretende mostrar el largo camino recorrido por los gitanos españoles durante seis siglos hasta alcanzar lo que hoy son, un pueblo heterogéneo que mira hacia el futuro. La historia de los gitanos es la historia de un viaje y de todo lo que encontraron en el camino. Nuestra revista pone rostro a ese devenir a través de testimonios personales.

0 / Índice

03 /Editorial/

Otra manera de ver el mundo

04 /Marielo Vargas/

"La discriminación surge del desconocimiento"

12 /Infografía/

Gitanas y Educación

16 /Paloma Jiménez/

"He tenido la suerte de vivir el despertar de la mujer gitana"

24 /Desde las artes/

Papusza

26 /Remedios Sánchez/

"Debemos despojarnos del qué dirán para avanzar"

34 /De cuentos y leyendas/

¿Por qué los gitanos viven dispersos por todo el mundo?

Contacto

627 540 771

info@revistadrom.com

Equipo

Redacción, diseño y maquetación

Laura Carroza Galán

Coordinación

Rosalba Mancinas-Chávez

Colaboradores

Montserrat Rentero Campos

Nicolás Sánchez Jiménez

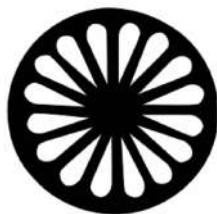
Apoya



Agradecimientos

A las personas que nos muestran su lado más amable, cercano y profesional. A Marielo, por su alegría y su conocimiento. A Paloma, por su confianza y transparencia. A Reme, por su comprensión y espontaneidad.

EDITORIAL

Otra manera de ver el mundo

¿Por qué escribir sobre lo gitano? La realidad gitana ha sido abordada desde múltiples perspectivas académicas a lo largo de la historia. Sin embargo, a pesar de su rigor, esas investigaciones científicas limitadas a grupos de estudio muy concretos, no han logrado trascender la verdadera esencia de la cultura gitana. Con este trabajo pretendemos ofrecer una visión renovadora, fresca y enriquecedora de cuestiones relacionadas con los gitanos. Una propuesta socio-cultural que vaya más allá de la óptica academicista para entender la gitanidad como cultura en el sentido más amplio, como una visión del mundo. Lo más fácil es recurrir al tópico de lo gitano que se traduciría en un conjunto de rasgos étnicos autosuficientes y cerrados a la comparación con otras culturas. Pero lo cierto es que la cultura gitana está abierta al mundo y es evolutiva.

Muchos gitanos han vivido integrados en nuestra sociedad con normalidad aunque para algunos esto haya significado la renuncia a casi todo lo que supone el mero hecho de sentirse gitano, no respecto a ritos o prototipos, sino que, simplemente, han renunciado a manifestar su identidad por miedo a ser encasillados. Si hemos logrado avanzar, no debemos perder el rumbo. Aún en la actualidad ignoramos las similitudes y diferencias existentes entre gitanos y no gitanos. La sospecha y la ignorancia recíprocas han perpetuado una desconfianza mutua. Nuestra finalidad es alentar a la comprensión de esta cultura desde el conocimiento. Porque comprender no es solo saber sobre algo o alguien, sino pasar a tenerlo en consideración desde el respeto y el reconocimiento. No pretendemos idealizar el colectivo construyendo imágenes románticas. Tampoco hacemos apología de sus usos y costumbres. Se trata de expresar, compartir y aprender para liberarnos de los estereotipos anclados.

Los medios de comunicación contribuyen a la construcción de la imagen que la población general tiene de

esta comunidad, y en parte, son grandes responsables del estigma social gitano. El interés de nuestro trabajo reside en mostrar la realidad del colectivo gitano a través de un periodismo de calidad. Queremos ser un espacio que de voz a aquellos que no la tienen. Para ello, escogimos la entrevista perfil, también conocida como semblanza. Un género que nos permite alcanzar una narración íntima de la vida de las personas que ocupan estas páginas, quiénes además de su condición gitana comparten algún otro aspecto en común. La piedra angular de nuestra publicación es la conversación como medio para ahuyentar el silencio y la soledad provocadas por la falta de comunicación.

El punto de partida es la mujer gitana. El primer número de *Drom* visibiliza una doble discriminación por cuestiones étnicas y de género. Se convierte en altavoz de mujeres gitanas que a través de su testimonio demuestran que la realidad del pueblo gitano es tan dispar como la de la sociedad general. A menudo, cuando se habla del pueblo gitano se apunta a la homogeneidad y se olvida que la misma diversidad propia de la ciudadanía del siglo XXI también está presente en esta comunidad. Si pensamos en el imaginario que el colectivo general tiene sobre el conjunto de las mujeres gitanas, seguro que poca gente las reconocería como abogadas, dependientas, enfermeras, químicas, profesoras, así como vendedoras ambulantes, amas de casa, estudiantes, madres, hijas, amigas, compañeras, etc.

No hay una realidad única de la mujer gitana sino que cada una vive su identidad y cultura de forma personal y diferente a las demás. Por ello, creemos necesario vislumbrar una imagen más proporcionada poniendo el foco en ellas; mujeres con perfiles diferentes que se abren al mundo en un diálogo íntimo para contar sus vivencias, éxitos, fracasos, alegrías, preocupaciones, y de cómo han superado aquellas barreras con las que se topan en el ámbito tanto profesional como personal.

Marielo **VARGAS**

“La discriminación surge del desconocimiento”

Política, feminista y apasionada de la lucha social pero ante todo, mujer gitana. Repasa una vida marcada por sus raíces “de mimbre” y reflexiona sobre la situación de su comunidad.

Legó a este mundo porque su madre se encaprichó de “El Rubio”, un gitano de tez clara y ojos azules. Hija de un matrimonio mixto, creció en el seno de una familia que podría catalogarse como “gitanos invisibles” ya que su forma de vida pasaba inadvertida. Hubo reticencias en la familia materna, que al enterarse de que la niña andaba con un gitano se llevaron las manos a la cabeza, pero la desconfianza duró poco. Nada que no pudiera arreglar un buen café. Cuando la abuela materna fue en busca de la abuela gitana para hacerle saber sobre el amorío, que finalmente acabaría en boda, ésta le abrió las puertas de su

casa y desde entonces, tan amigas. Ahora Marielo sueña que la sociedad alcance la misma fusión que se diera un día entre sus familias.

Es una tarde de marzo en la que huele ya a primavera. La encontramos en Camas, municipio del Aljarafe sevillano en el que actualmente reside y ejerce como concejala. Se presenta cálida y dulce. Hay algo particular en su expresión. Por la sonrisa dibujada en su rostro parece una mujer que no pierde el optimismo. Cuando nos recibe en una cafetería de su pueblo, a Marielo le preocupan los marbetes injustos que aún acechan al pueblo gitano.



Marielo Vargas / MONTSE RENTERO

Cumplidos los 50, se define como una persona “de abrir mucho los brazos”, o lo que es lo mismo, no le hace asco a nada ni nadie. Temperamental y peleona, admite que le gusta la gente y la lucha. No hay causa en la que no arrime el hombro. “Soy muy reivindicativa porque creo que he nacido así. Me interesa cualquier cosa que tenga que ver con la lucha social sea del ámbito que sea. Incluso he estado en temas medioambientales y animalistas. Escucho lo que tenga que escuchar y hablo con plena libertad”. Su carácter abierto es heredado. Cuando habla de su familia la boca se le llena de orgullo. Recuerda su casa como un ejemplo de convivencia, y es que en los sombríos años de inmediata posguerra en los que se crió su padre, la pobreza igualaba a todos. No hay diferencias cuando se sufre hambre y miseria. “En aquella época el ambiente político era un desastre. Veo a mi familia como unos supervivientes a todo su caos, sin perder nunca su identidad, sino ganando. Un afán de superación desde lo más adentro. Esa esencia es como para no estar orgullosa. Sería una estúpida si dejara a un lado esta parte de mi vida tan preciosa y digna”.

Marielo no ha perdido su identidad, declara sentirse gitana hasta la médula. Como ella misma admite, la “normalización” que logró su familia le ha permitido reconocer sus orígenes sin mayores consecuencias. Pero al mismo tiempo, es consciente de la situación “complicada” que todavía sufre la comunidad. “Después de 500 años aquí, los gitanos tienen que seguir defendiéndose. Deben hacer un mayor esfuerzo. En el caso de las mujeres gitanas más aún, nosotras tenemos un doble techo de cristal porque si decimos que somos gitanas nos miran con recelo. Hay muchas niñas en la universidad que no se atreven a decir que lo son por el rechazo que han vivido”.

“LOS GITANOS HEMOS CONTRIBUIDO A FORMAR UN PAÍS DIVERSO CON NUESTRAS FORMAS Y NUESTRO ARTE”

Su padre le imbuyó la defensa a ultranza del pueblo gitano y desde entonces esa ha sido su bandera. “Siempre me decía, tú nunca puedes omitir ser lo que eres o de dónde vienes. Tienes que defenderlo, te va a tocar a ti. Debes saber defenderte para dejar bien a tu familia y a tu etnia. Aunque en aquella época se hablaba más de raza”. Sin duda, la figura paterna ha sido la más influyente. Cuando piensa en él sus ojos se tornan más brillantes. “Mi padre era el gitano más limpio de Europa y eso que era gitano, fíjate. Era inmensamente limpio, tenía la cara como un pestiño, siempre brillando. Le encantaba una colonia”, bromea.

Durante más de una hora, contesta con largueza, sin rechazar ninguna pregunta. Reprende, halaga, cuenta y vuelve a contar historias de su niñez y su familia. Como la leyenda del beso inventada por su abuela Matilde, “la del mimbre”, quien pasó del oficio nómada del canasto a establecerse con su marido en el corazón de la Macarena. “Cuando se instaló en la que sería su casa ya de por vida, en la calle San Luis, vivía en un entorno muy pobre. No había nada, mucha miseria. Entonces pasaba fatiga todo el mundo y no la excluían. Era una mujer muy especial, decía que el beso era gratis y había que dar muchos. Ella daba muchos besos seguidos. En mi familia no nos damos un beso en cada mejilla, nosotros nos damos tres besos seguidos porque ella lo hacía así y consiguió que todo el núcleo con el que se relacionaba lo hiciera. Decían: los besos vienen de la Matilde. Era poderosa porque sin saber supo más que mucha gente. Yo creo que si hubiera tenido la oportunidad de ir a la universidad hubiera sido brutal”.

Responde con entusiasmo y pasa sin dilaciones de temas banales a cuestiones más serias. Marielo reconoce haber sufrido discriminación por su condición gitana de todas las formas posibles. Como aquella vez que viajaba en el autobús y no pudo evitar reprender a una señora por un comentario desafortunado. “Suelo coger el transporte público porque es un cotilleo genial, te enteras de muchas cosas. Ese día, una señora dijo, huele peor que un gitano, y encima la gente empezó a reírse. Yo me acerqué a ella y le pregunté, ¿usted cree realmente que yo huelo mal?, a lo que contestó que no. Entonces le dije, yo soy gitana y usted acaba de ofender a mucha gente”.

Se emociona y se ríe mucho con las anécdotas familiares. Se pone seria, sin embargo, con las cuestiones sociales. Lamenta que episodios racistas sigan ocurriendo, lo que personalmente le ha llevado a hacer de la educación una armadura invisible. “Se sufre, se sufre directa e indirectamente, y lo voy a seguir sufriendo. Las mujeres gitanas se tienen que preparar para ese combate porque una persona que no se sabe defender, que no sabe cuál es su sitio, no puede hacer frente a estas situaciones de la misma manera que quien sí sabe. Cuanta más formación obtengas, mayor posibilidad tendrás de responder ante cualquier frase antigitana. Es así de sencillo. Al no saber defenderte puedes hacerlo mal y quedarás muy mal tú y harás quedar mal a mucha gente”.

Aboga por la formación como mecanismo inductor para alcanzar una inclusión real. Plantea llevar la cultura gitana a los colegios como antídoto contra la ignorancia, ya que para ella, es la falta de conocimiento lo que perpetúa la imagen sesgada del colectivo. “Así es como los niños se dan cuenta de lo que hay detrás de nuestra cul-



MONTSE RENTERO

tura y rompen con lo que le van a decir sus padres, ya sea porque ellos no lo saben y critican desde la ignorancia, o por motivos racistas. Si el niño recibe esa información, al mismo tiempo que la asimila, la traslada a los padres. A los gitanos se nos ha omitido de la historia. No aparecemos en los libros como la minoría étnica más importante del país. Cuando se incluya en los planes de estudio la historia del pueblo gitano con todo lo que conlleva, nos verán como algo importante. Nosotros hemos contribuido a formar un país diverso con nuestras formas y nuestro arte”.

Los últimos 40 años han supuesto una carrera de fondo para el colectivo gitano. Con la llegada de la libertad y la democracia han alcanzado derechos y oportunidades que les habían sido negados hasta el momento. Marielo señala una importante transformación. El absentismo en la población gitana todavía es acusado, aunque este no es un problema aislado sino de la sociedad general. Ella da la cara para explicarse y compartir sus métodos. Apuesta por la formación de los niños gitanos para potenciar su identidad. “Cuando te pones delante de los niños, lo primero que hay que decirles es que no se puede dejar de ser gitano. Tú has nacido gitano, debes defender

lo que eres y combatirlo. Aunque es un doble esfuerzo porque durante toda nuestra vida hemos escuchado rechazo. Es un orgullo decir soy licenciado y soy gitano”.

“LAS GITANAS SABEMOS LO QUE QUEREMOS Y SOMOS MUJERES DE MUCHA FUERZA”

La manera en que gesticula añade significados a la conversación. Cuando habla desparrama las manos y sus pulseras tintinean, reflejo de una personalidad viva. Se declara gitana feminista para extrañamiento de muchos. “Hay gente que me dice, ¿feminista siendo gitana? No entienden que sea gitana feminista, pero ¿por qué? No des por hecho que se me ha ido la cabeza. Yo sé muy bien lo que quiero. Las gitanas sabemos muy bien lo que queremos y somos mujeres de mucha fuerza. Hemos sobrevivido, estamos aquí y decimos, lo entenderás o no lo entenderás, pero soy gitana y con alegría, porque para nosotras es un orgullo. En los últimos dos años la lucha feminista ha dado pasos de gigante. Esto es una tarea de todos, hombres, mujeres y de los hijos, que hay que edu-

carlos en esos valores. Seguir y no desfallecer. Ojalá algún día se alcance y yo acabe viéndolo”.

Fiel defensora de los valores de su cultura. Lo que más le gusta es el sentimiento familiar. “Para mí son muy importantes los valores de familia. No se rompe. La fuerza interior, el respeto hacia los mayores, la mirada limpia... Es algo que suele darse y lo veo en mi propia familia. Esos valores siempre están ahí. Ese vínculo de amor a la familia nos hace respetar a los mayores y a los menores que vuelven a retornar al mismo pensamiento que se les inculca”. En cuanto a las tradiciones se muestra prudente, controla los juicios de valor y dispara sutiles proyectiles. “Solo voy a decir una cosa. Yo soy mujer de respetar todo tipo de tradición siempre y cuando no atenten contra la libertad individual de la persona. En el caso

de las niñas hay que decirles que estudien, que trabajen, que estudien y que se esfuercen porque, además, tendrán que enfrentarse al doble techo. Y ya tendrán tiempo de todo lo demás. Yo no rompería, sino que sencillamente modificaría. Si me viene una niña con 16 años y me dice que ella se va a pedir, a mí eso me desmoraliza. Lo que me gustaría es que esa niña triunfe primero en la vida y se pida cuando verdaderamente tenga conciencia de lo que quiere. No se te va a acabar la vida con esa edad porque se escape tu novio. Pues si se escapa que se escape. Ya llegará otra persona. Hay cosas que no habría que erradicarlas pero sí trabajarlas. Hay familias más cerradas en ese aspecto que les dicen a las niñas que se guarden. No, aquí no hay que guardarse de nada. Dale a tu hija lo que hay en la sociedad en general para que ella pueda elegir. Pero esto no se puede cambiar de golpe, es



MONTSE RENTERO

complicado, lo digo con total claridad. Las niñas a estudiar y los niños también”, sentencia.

El discurso de Marielo es honesto y auténtico. Ella asimiló las raíces y experimentó con su propia vida. Confiesa que siempre fue por libre en lo que se refiere a tradiciones. Ella es la excepción que completa la regla. “No concebiría mi vida sin ser yo misma”. Siempre se sintió libre para elegir. Así tomó la decisión de tener a su hijo. “Fui madre soltera. La elección de tenerlo no fue impuesta, las cosas no iban bien y el niño nació reconocido por su madre con total normalidad. Esto sucedió en el año 86, entonces se estaban produciendo cambios en ese aspecto. Yo tenía una familia que me apoyaba. Nunca me pusieron ningún tipo de objeción, yo decidí, lo hice y me responsabilice. Desde que nació hasta hoy soy su

madre, orgullosa de serlo, de tenerlo y de verle la cara”. Muestra complacida su collar más especial. Unas letras de plata en las que se lee *Gelem*, nombre que recibe el himno del pueblo gitano. Fue un regalo de su Joselito, como ella le llama. “Él siente la misma defensa de la comunidad gitana que siento yo porque lo hereda y lo trabajé desde que era pequeñito. Siempre le dije, no reniegues nunca, no mires para otro lado, tampoco te enfades, no te bloques cuando te digan algo negativo, tú pa’ lante. Ahora tiene 32 años, una mente abierta, súper feminista, súper pueblo gitano porque se ha criado en ese ambiente de lucha”.

Algunas de las cosas más importantes llegaron por designios de la casualidad como la persona con la que hoy comparte su vida, su “fotoperiodista preferido”. Reconoce que en sus pensamientos no estaba vestirse de novia pero la vida da para mucho y todo llega. “Yo no pensaba en casarme porque tampoco soy muy tradicional para esas cosas. Con el tiempo, conocí a una persona muy buena. Cuando llevaba unos años conviviendo con él y con mi chiquillo, decidimos formalizar la situación. De hecho, soy la única mujer gitana de mi familia que se ha casado en el Ayuntamiento de Sevilla. Todos se casan por la Iglesia porque somos de la Hermandad de los Gitanos. Sin embargo, mi boda fue un triunfo. A todo el mundo le encantó. Mis tías no habían estado nunca en el salón Colón, que tiene unas lámparas de araña preciosas, muy brillantes. No miraban a la novia, miraban al techo”.

También fue casualidad lo de dar el salto a la política. Hizo de la vocación activista su profesión hasta que poco antes de 2015 le propusieron ir en la candidatura del PSOE de Camas. Nunca antes había militado en un partido, aunque sí se reconoce socialista y asegura que no hace falta estar en una formación para sentirse de una ideología u otra. Se acercaba a la política en contadas ocasiones para hacer ruido en pro de los derechos sociales, pero siempre desde el otro lado. En ese entorno forjó su reputación. “Me había hecho un poco conocida y mi imagen resultaba llamativa. Aunque yo no le río las gracias a nadie porque creo que los partidos políticos tienen que trabajar por el derecho de los ciudadanos y no cerrar filas. En ese aspecto siempre he sido muy machacante. Cuando llegó el momento me propusieron ir en la candidatura del PSOE de Camas, al mismo tiempo que otras dos candidaturas distintas en Sevilla. Yo ya tenía una conversación abierta con Camas, vivía aquí, lo conocía y dar a salto a Sevilla, una ciudad tan grande con más de 600 mil habitantes, en lugar de tener el control de cómo es mi pueblo, cómo respira, qué barrios están más deprimidos, era complicado”.





MONTSE RENTERO

Acostumbrada a poner el foco sobre los desfavorecidos, su trabajo en la Delegación de Políticas Sociales no fue nada fácil, pero mereció la pena. Es una mujer de acción. “Llegué partiendo de cero porque nunca había trabajado en una institución pública. Yo había estado fuera, y dentro cambian mucho las cosas, hay muchos procedimientos legales, una burocracia infinita. Te cambia el ritmo de vida. Los primeros meses de legislatura fueron tremendamente difíciles. Me planteé de aquí no salgo hasta que no controle todo lo que debo saber, si estoy aquí es para mejorar las cosas, para dejarlas como están que se quede otro. He tenido que aprender a trabajar de forma distinta pero a mí me ha encantado, la experiencia ha sido muy positiva. Lo que he aprendido no tiene precio y ha sido gratis. Esfuerzo sí, mucha dedicación también, y muchos dolores de cabeza porque te encuentras con una realidad muy fuerte. Al estar en el centro neurálgico de los servicios sociales lo ves todo, pero ha sido muy gratificante”. Y sin abandonar nunca su compromiso con la defensa del pueblo gitano. Por eso, cuando llegó al cargo sus primeras palabras fueron: “Yo soy mujer gitana. Como parte de mi identidad quiero que sepáis que vengo del mimbre, eso es lo que me precede, vengo del mimbre, la fuerza, las raíces. El que no quiera

aceptarlo tiene un doble problema. En mi primer acto institucional me llevé a Esperanza Fernández que cantó el *gelem* a capela en el salón de plenos. La gente lloraba. Se dieron cuenta de que este pueblo ha sufrido mucho”.

Marielo está llena de energía. Resuelve las cuestiones de una forma tan cercana y clara que va llenando de luz todos los recovecos de la conversación. En tono risueño, diserta sobre racismo, en general, y la situación de la comunidad gitana, en particular. Su idealismo no decae y cree que no se ha luchado lo suficiente. Por eso realidades gitanas como la suya son aún invisibles para la mayoría. “Esto es un trabajo de campo. Hay que ir rompiendo los techos, diciendo las verdades, perder el miedo a un posible rechazo, a un posible comentario. Cuando te ofreces públicamente estás expuesto siempre, pero a mí me da igual, yo no tengo miedo. No lo he sentido nunca, quizá por el refuerzo familiar que he tenido”.

Con esa actitud peleona, no podíamos dejar escapar la oportunidad de que nos diese algunas pinceladas de su mirada sobre lo que sucede con la integración de este colectivo. Lo tiene claro. “Integración, sí, siempre, pero hay que respetar las cosas de cada uno cuando se produ-

cen fenómenos migratorios. Los gitanos llevamos aquí mucho tiempo, pero ahora también está llegando mucha gente de otros lugares. Concretamente, Andalucía ha sido siempre un reguero de diferentes culturas. Cuando se habla de integración, no solo de los gitanos, sino también de otras minorías étnicas, yo digo sí, pero respetando lo que traen porque nosotros nos vamos a enriquecernos de esas culturas. Todo así, *mezcláito*, es muy positivo. A los gitanos, cuando llegaron aquí, les quitaron el idioma, la forma de vestir, hasta Franco prohibió el cante. A mí no me tiene que decir nadie que yo me integre. No me lo pueden exigir porque yo ya estoy aquí. Al que llega de otros sitios y de la manera que vienen, hay que darles un apoyo emocional y humano. Lo necesitan. No han dejado su lugar de origen por un capricho, lo han dejado porque están buscando un sitio mejor para vivir y probablemente salvarse de una muerte segura”.

Charlando sobre inmigración, nos cuenta su experiencia con gitanos rumanos, un grupo fuertemente denostado. “Los gitanos rumanos son otra patata caliente que nadie quiere. Hay que sentarse con ellos aunque hablen otro idioma. Yo tengo una amiga traductora de una ONG que viene y colabora conmigo. Hablo con ellos y les explico cómo hay que actuar con el tema del racismo. Yo no les estoy dando una imposición de integración sino que les digo estáis aquí porque queréis estar, nadie os va a echar, pero sí que hay unas normas que se deben respetar. Así, si no sabes lo que es una ordenanza municipal, yo te la traigo. Es muy difícil. Es un problema paradójico esto de la integración”.

Al filo de la tarde, la entrevista va tocando a su fin. Ha habido risas, más de las aquí descritas, frases dichas con determinación rotunda y muchas muestras del amor que siente hacia su cultura. Nos ha abierto su pequeño mundo para mostrar su realidad como mujer gitana. Ahora lanza el guante a la sociedad general para acabar de una vez con la conjunción de tópicos manidos que les salpica. Algunos tan absurdos como el de la apariencia física. Cuenta que algunas personas, por ignorancia, se sorprenden de que pueda ser gitana, rubia y tener los ojos azules. “Yo siempre pongo el mismo ejemplo, ¿Camarón o el Lebrijano eran negros? Tienen que leer más y acercarse a nosotros. Que no den por hecho medias tintas. Que no se obcequen en esas ideas retrogradadas sobre que nosotros venimos de lo que venimos y que vamos a seguir siendo igual. Que evolucionen como evoluciona cualquier minoría. Todos evolucionamos. Yo no estoy en el mismo sitio que hace 500 años aunque sean mis raíces. No es el mismo tiempo, ni es el mismo país. Nosotros hemos ido andando, somos el *gelem, gelem*, anduve, anduve. Hemos ido avanzando y demostrando. La gente

que se nos queda atrás y dan esa imagen de la que se nos tacha tienen que aprender un poco más de nosotros, educando, trabajando, demostrando, convenciendo...”

“INTEGRACIÓN SÍ, SIEMPRE, PERO HAY QUE RESPETAR LAS COSAS DE CADA UNO”

Llegados a este punto, resulta inevitable tocar el tema de la mala prensa. Marielo también reparte para los medios a los que considera notables responsables de esta problemática. “Hay medios que nos acribillan, sacan titulares morbosos, y sin embargo, no sacan cuando una gitana consigue una licenciatura, aunque se les hace llegar ese tipo de información porque queremos que vean de lo que somos capaces. Molesta mucho el tratamiento de esos medios de comunicación. Se crítica, se denuncia e incluso yo lo he llevado a pleno. Los medios deben tener una ética. No pueden ir a la contra”.

En el mismo sentido, también guarda unas palabras para los suyos. Para ella la base de la convivencia es la formación. “Determinados grupos poblacionales no quieren estudiar porque creen que van a perder la identidad gitana. Nosotros, que estamos en otro sitio, les decimos, no, al contrario, la vas a potenciar. En núcleos muy cerrados aún es difícil, en parte, porque a lo largo de la historia ha interesado que existan esos núcleos de pobreza. Ahí la culpa es de mucha gente, no solamente de los gitanos y de la población marginada o vulnerable. Hay que trabajarlo”.

“MOLESTA MUCHO EL TRATAMIENTO DE LOS MEDIOS, NOS ACRIBILLAN CON TITULARES MORBOSOS”

Sus últimas palabras, como no podía ser de otra forma, van dirigidas a las mujeres gitanas en forma de deseo. “Que tomen buena nota de sus propias familias y quieran para ellas mismas lo que no han tenido los suyos. Que cojan las oportunidades. El tren pasa, solo hay que saber montarse y no tener miedo. Que deseen algo distinto, sin dejar de potenciarse y encumbrar sus raíces, pero rompiendo los moldes. La palabra feminismo no es nada contrario al hombre. No queremos hacerle daño al hombre, solo la igualdad. Las mujeres gitanas tienen que ocupar espacios importantes. Que se vayan abriendo esos caminos”.

GITANAS Y EDUCACIÓN

*"Nada en este mundo debe ser temido... solo entendido.
Ahora es el momento de comprender más,
para que podamos temer menos".*

Marie Curie



Estudios Superiores



Población General

+ 22%



Población Gitana

- 1 %

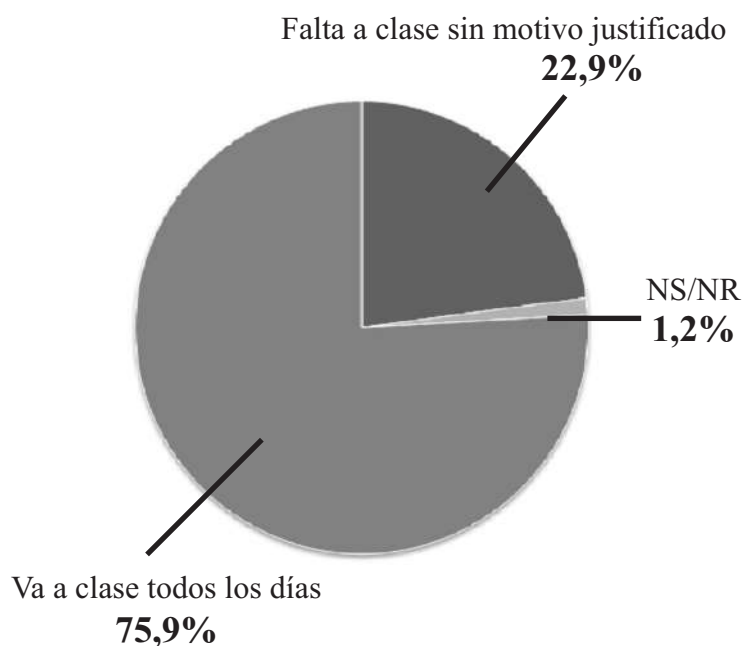
La mayoría de los jóvenes gitanos españoles, de entre 12 y 24 años, solo ha superado los niveles educativos obligatorios (70,2% educación primaria y 15,8% ESO)

Los que han alcanzado niveles de educación superior no alcanzan el 1% frente a las cifras de la población general que superan el 22%.



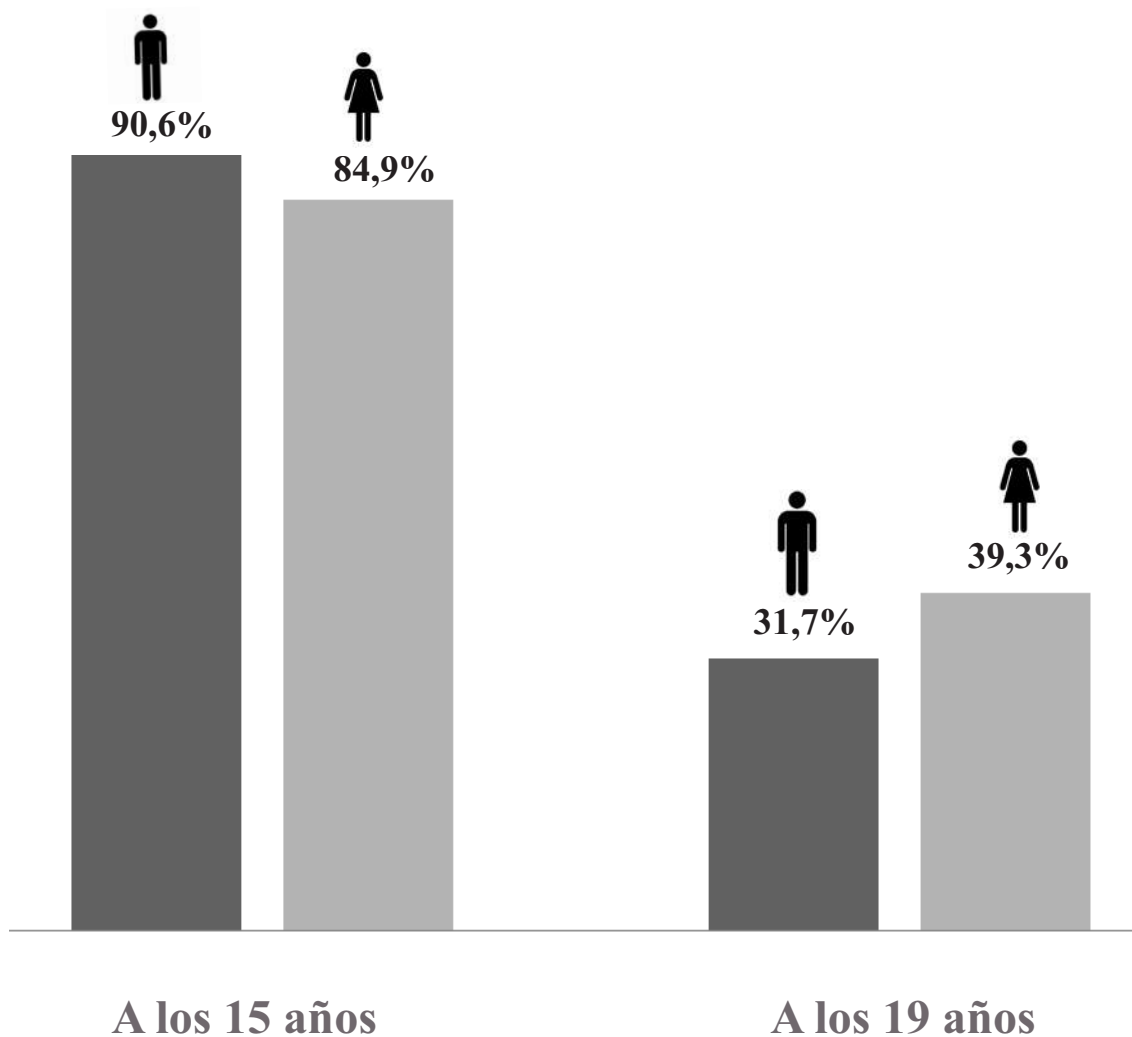
Absentismo

1/4 del alumnado gitano suele faltar a clase sin motivo justificado con un promedio de seis días al mes y ellas suelen ausentarse un poco más que ellos.





Nivel de escolarización

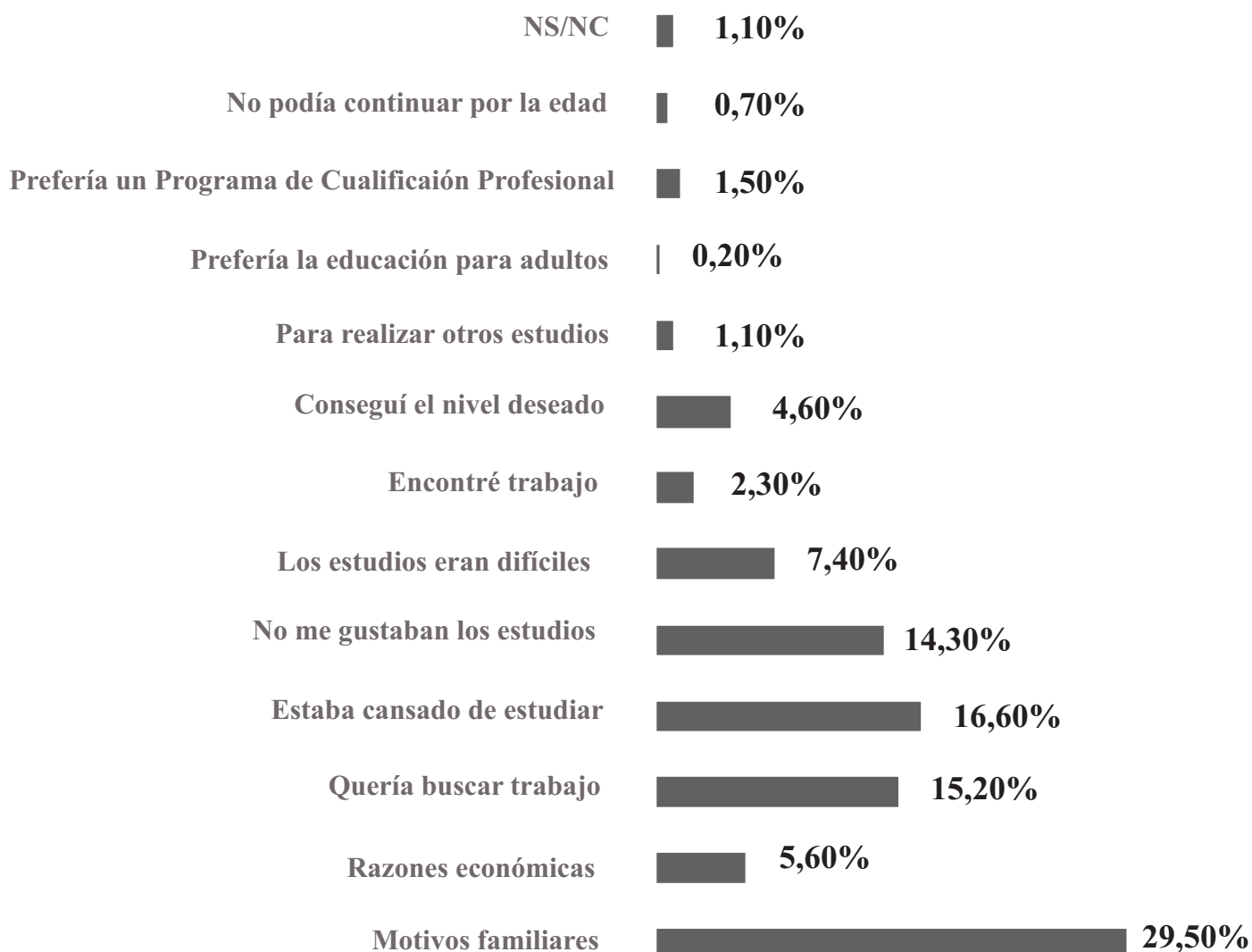


Las mujeres gitanas muestran mayores tasas de abandono escolar en edades tempranas (10 - 14 años). A partir de los 15 años la situación se revierte, los chicos abandonan en el 35,6% de los casos mientras que ellas solo lo hacen el 28,8% de las veces.

Así, las jóvenes gitanas estudian en menor medida que los hombre hasta los 19 años cuando se produce un punto de inflexión en las estadísticas. De esta forma, la brecha entre géneros se hace más patente a los 16 años. Con posterioridad, se va estrechando y a partir de los 19 son ellas las que más estudian.



Causas de abandono escolar



Cuando analizamos con detalle la razón del abandono escolar por motivos familiares observamos que las dos causas principales son la petición para casamiento, en el 41,9% de los casos, y tener que asumir responsabilidades familiares, en el 35,6%

Los chicos abandonan más que las chicas para casarse, el 50,7% frente al 39,1%

Ellas dejan los estudios en mayor medida para atender responsabilidades familiares como el cuidado de hijos e hijas, progenitores o personas enfermas, 40,4% frente al 20,5%

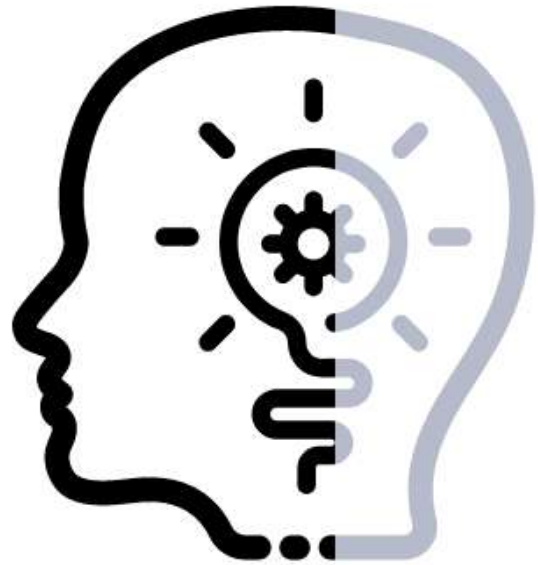


Reincorporación a los estudios

El 59,5% de los jóvenes gitanos decide reincorporarse a los estudios para encontrar una mejor salida al mercado laboral.

Otros motivos importantes para reanudar la formación son: preferir estudiar a encontrarse en otras situaciones (12,8%) y que antes no pudo decidirlo y ahora sí (11,2%).

Las chicas suelen regresar más al sistema educativo por decisión propia que los chicos, mientras que ellos suelen tomar la decisión por influencia de familiares.



Discriminación en las aulas

En cuanto a la segregación que sienten los jóvenes gitanos en las aulas por el hecho de pertenecer a esta comunidad, la gran mayoría manifiesta no haber sentido discriminación alguna por esta razón.

Sin embargo, casi el 80% del alumnado reconoce que en su centro educativo no se trabajan aspectos relacionados con la cultura gitana.



*El alumnado gitano en secundaria: un estudio comparado
Fundación Secretariado Gitano (2013)*

Paloma
JIMÉNEZ

*“He tenido la suerte de vivir
el despertar de la mujer gitana”*



Paloma Jiménez / NICOLÁS SÁNCHEZ

A pesar de su juventud, siempre supo lo que quería y remó contracorriente para conseguirlo. Ahora alza la voz sin tapujos ante el desafío de ser mujer gitana y reclama un nuevo espacio para la convivencia.

Cuando Paloma contaba 15 años y los signos de pubertad comenzaban a hacerse evidentes, algunos aconsejaban a su padre que la sacara del colegio porque consideraban que ya era muy mayor. Pero él no se dejaba influir, su hija valía para eso y tenía que estudiar. Los comentarios injustos le irritaban, “qué sabrán ellos, son unos ignorantes, se van a enterar cuando tú termines...”, le decía. Ahora tiene 26, es química y trabaja en un proyecto que promueve el éxito educativo entre niños gitanos. Es una mujer joven, pero la forma en la que habla, tan auténtica y tan íntegra, segura de sí misma y de sus palabras, abrumba. Asegura que se puede ser gitana consciente de la identidad y el origen sin renunciar a la formación, el trabajo, la inclusión o el desarrollo personal.

Nos recibe en Olivenza, una ciudad “rayana” de Extremadura con alma de fado. Al oeste Portugal, al este España. En sus casas encaladas, fachadas decoradas de azulejos y calles adoquinadas con mosaicos aún se respira el pasado luso. La conversación discurre en una terraza cobijada bajo los muros de la Iglesia de Santa María del Castillo. Se muestra cercana y humilde. Durante toda la entrevista observa, habla, gesticula y se ríe mientras nosotros tratamos de seguir el hilo de sus reflexiones. Al mismo tiempo, no dejará de recordarnos inconscientemente lo difícil que es luchar contra el rechazo. Nos hará cómplices de pensamientos, sentimientos y algunos de los momentos más especiales de su corta vida. La familia, el trabajo, la universidad, los recuerdos de niñez, los veranos en el pueblo de su madre... Hubo lugar para hablar de todo ello y más.

Si sentamos a una abuela, una madre y una hija en la misma mesa, escucharemos experiencias de vida muy distintas. De lo que fuimos y de lo que aún queda. De logros y avances, de retrocesos y viejas herencias. Las mujeres que vertebran su familia bien podrían conformar la fotografía de ese salto generacional. Su abuela se dedicó al trato de bestias. Recorría las ferias de ganado, de pueblo en pueblo, bajo el amparo de sus padres. Después, cuando se casó, vendía en los mercadillos acompañada de su marido. Su madre dedicada al cuidado del hogar y los hijos, ha sido ama de casa. Ahora ella, tras haber pasado por la universidad, sueña con

dedicarse a la medicina y desempeñar su trabajo como química en el laboratorio de un hospital. Cada una se ha tenido que enfrentar a diferentes vivencias, dificultades y retos. Mujeres fuertes, valientes, protagonistas, decididas, luchadoras independientemente de la edad y el tiempo que les haya tocado vivir. Les une la fuerza por sacar adelante su trabajo, su familia y su vida. En este sentido, Paloma asegura que se está evolucionando y destaca el gran salto en el ámbito académico. Tiene mucho que decir sobre el presente de las mujeres gitanas que han sido tantas veces mitificadas como vapuleadas. ¿Qué diferencia hay entre una joven gitana de 1979 y una de 2019?

“Antes las gitanas no estudiaban. A mi madre le hubiera gustado estudiar pero no pudo hacerlo porque en aquella época no era lo normal. Sin embargo, en la mía, ya hay muchas niñas que están estudiando, incluso más que hombres. El porcentaje de mujeres gitanas que llegan a la universidad es mayor que el de hombres gitanos. Ese es un cambio fundamental. En la época de mi madre era raro sacarse el carné de conducir. Algunas sí que lo hacían porque tengo tías que conducen pero eran menos. Hoy en día casi todas las mujeres gitanas igual que las payas se lo sacan. En el trabajo igual. La mujer gitana siempre ha trabajado. Eso es algo que no se ha reconocido por la sociedad general pero ellas siempre han trabajado acompañadas por su marido o sus padres. Hoy el trabajo es un poco más independiente. Cada una se dedica a lo que quiere, muchas a la estética, en tiendas, a las temporadas en las zonas de costa”.

Las mujeres, poco a poco, van igualando el terreno. Su prima María y ella son las primeras licenciadas en la familia. Al igual que sus antecesoras cree en el matrimonio y fantasea con la idea de tener hijos pero tiene claro que lo primero es su formación. Hoy su abuelo admira orgulloso hasta donde ha llegado su nieta y presume de ella. El modo de entender la vida ha cambiado para todos. “La libertad que tienen ahora tanto hombres como mujeres para salir no tiene nada que ver con el control que había antes sobre los jóvenes gitanos por parte de los padres y los abuelos. La familia todavía está encima de ti pero es distinto, ya hay más libertad para todo. Antes había más miedo que respeto a los ma-



NICOLÁS SÁNCHEZ

yores. Lo digo por el caso de mi padre y de mis tíos con el abuelo. Mi familia no se atrevía a decirle ni pío a mi abuelo y ahora las nietas bromeamos y le hablamos de los niños que nos gustan. Se ha roto una barrera”.

Admite que ser mujer gitana en los tiempos que corren es una responsabilidad porque son ellas quienes hacen posible la evolución. Las gitanas se han convertido en el motor de cambio de su comunidad. “Están saliendo un montón de mujeres gitanas en las listas políticas de las próximas elecciones, son más mujeres que hombres porque ellas se mueven más en las asociaciones. Aunque, desde mi punto de vista, las están utilizando”. Se considera afortunada por vivir un momento que ha denominado “el despertar de la mujer gitana”. Hoy ser mujer y gitana es más fácil que en generaciones anteriores. “Ahora yo tengo derecho a hacer esto y lo voy a hacer, si os gusta bien y si no, os vais a enterar. Hay

un montón de asociaciones y movimientos feministas. Además, he tenido la suerte de que mi familia me apoya y lucha por ello. Ninguno de ellos es machista ni tiene pensamientos feos. Tampoco he tenido problemas en la sociedad general con la que he convivido. Mis compañeros y mis profesores nunca me han tratado mal. Me he rodeado de personas fantásticas, mi familia es fantástica y la época en la que vivo también”.

“HAN SALIDO MUCHAS MUJERES GITANAS EN LISTAS POLÍTICAS, CREO QUE LAS ESTÁN UTILIZANDO”

Su actitud es reservada. Los gestos delatan una personalidad modesta. Parece una mujer buena que no practica la envidia y que tiene en alta estima la gratitud. Ella prefiere ondear la bandera de la sencillez. No tiene ambiciones elevadas. Celebra lo pe-

queño y es feliz con poco, lo que no es simple ni fácil. “Es complicado definirse a uno mismo. Me considero una persona sencilla que como todo el mundo busco desarrollarme en la vida. Intento ser feliz como puedo, trabajando y llevando mis responsabilidades. Para mí lo fundamental es eso”. Su discurso es espontáneo e irradia una humildad fuera de lo común. No le supone ningún esfuerzo reconocer sus defectos. “Tengo varios defectos pero el principal es mi carácter que me pierde un poco. Tengo un pronto fuerte aunque luego me quedo en nada. Después me arrepiento porque digo cosas que no pienso realmente. Pero en caliente me pierdo, me enfado, pienso poco las cosas y luego me arrepiento”.

Ese carácter humano fue la semilla de su interés por el ámbito de la medicina. Una labor absolutamente vocacional a la que solo podrá dedicarse con éxito quien posea el entusiasmo y la convicción que ella destila. Su inclinación por esta materia responde

a algo sencillo y cotidiano. “En principio quería estudiar medicina porque siempre me llamó la atención poder ayudar a los demás en ese tema, la satisfacción de ayudar a una persona enferma a mejorar su calidad de vida. Pero no conseguí la nota que necesitaba y la segunda opción fue estudiar química. También me gustaba y como fue la prueba de selectividad en el que mayor nota obtuve me decidí un poco por probar”. Aunque optó por el plan b ahora asegura estar muy contenta con su decisión y lo demuestra con un entusiasmo contagioso. “Al final me gustó. Además hice las prácticas en un hospital y me encantaron. Conocí a personas maravillosas que me enseñaron un montón”. Recuerda su paso por la universidad como un período enriquecedor y de maduración en el que conoció gente nueva y se despojó de prejuicios. “Se dice que en ciencias la gente suele ser más friki, con los cómics, vestidos de negro... Es un tópico pero se ve de verdad en la universidad. Una de mis compañeras, con



NICOLÁS SÁNCHEZ

la que me llevo súper bien y somos muy buenas amigas, es así. Cuando la vi por primera vez con sus rastas en la vida pensé que me iba a llevar tan bien con ella. A parte de lo académico, la universidad fue un descubrimiento de personas nuevas”.

Su trabajo no se restringe únicamente al mundo de la ciencia. Actualmente colabora como promotora educativa en un proyecto que fomenta valores como el esfuerzo, la constancia, la planificación y la motivación entre escolares gitanos. Al mismo tiempo, llevan a las aulas lecciones sobre la comunidad gitana para darla a conocer entre el alumnado general y romper con mitos y clichés. “Nosotros vamos a los centros y estamos pendientes de los niños, sobre todo en el tema del absentismo y la búsqueda del éxito escolar. También difundimos actividades para que se conozca la cultura gitana. Ahí es donde se hace mucho hincapié porque si no se da a conocer, los niños lo perciben desde el estereotipo. Hay que hacer que los alumnos conozcan la cultura, intentar cambiar la imagen que se tiene del gitano. Ahora estamos intentando fomentar el romaní, una lengua que está perdida pero para que por lo menos sepan que existió. Aquí en Olivenza los niños se relacionan muy bien con los demás, pero en otros centros hay problemas de marginación, exclusión y racismo. Aquí el principal problema al que me enfrento es que los niños no se lo toman en serio y las notas son malas”.

De repente, el ruido del campanario rompe la atmósfera cercana de la conversación. El cielo ya se torna púrpura, señal de que va a anochecer. Seguimos charlando de pasado, presente y futuro. Se expresa con naturalidad. Cuando habla de su familia sus palabras son amor y gratitud. Reconoce que ellos han sido cruciales para alcanzar sus propósitos. “Son todos maravillosos, desde el primero hasta el último. Siempre me han apoyado y dado ánimos. A veces quería dejarlo y ellos siempre estaban detrás empujando. Mi abuelo va presumiendo por ahí de que tiene una nieta química. Él es muy importante, se lo consultamos todo, aunque algunas veces te dice una cosa, tú piensas otra y al final acabas haciendo lo que quieres. Están orgullosos de mí. En mi casa se le da mucha importancia al tema de los estudios. Tengo algunas primas que también han estudiado. Entre nosotros hay mucha unión, lo que le

pasa a uno nos repercute a todos, de una manera u otra te influye. Yo creo que eso es una de las cosas más bonitas que tenemos”.

Durante unos minutos hace memoria, se esfuerza por ordenar los recuerdos de la infancia. Durante el verano, su mundo se reducía al pueblo de su madre, Fuente del Maestre. Allí pasaba las vacaciones estivales junto a su abuela y sus tías. “Pasaba las tardes en la calle jugando con mis amigas que eran todas payas porque es un pueblito chico en el que no había más gitanos. Solo mi abuela con mis dos tías que entonces estaban solteras y otro matrimonio mayor”. Su padre, natural de Olivenza, heredó de su familia el oficio como tratante de ganado. Cuando le preguntamos cómo se conocieron sus padres estalla en carcajadas. Paradojas de la vida. Su boda no salió de otra boda, sino de un funeral. “Mi padre le echó el ojo a mi madre en el entierro del tío Emilio”, ríe.

"SIEMPRE TUVE MUY CLARA MI IDENTIDAD COMO GITANA Y HASTA DÓNDE QUERÍA LLEGAR"

Perfiles como el suyo complican la visión simplista que se tiene de las gitanas. Es una mujer de fuertes convicciones. Siempre tuvo claro cuáles eran sus objetivos y luchó por ellos sin renunciar a su identidad como gitana que lleva con orgullo. No lo dice pero se nota. “Yo siempre quise estudiar. Nunca me han impuesto nada en mi casa, por el contrario, siempre me han respetado y apoyado. He hecho lo que he querido también porque siempre he sido una niña muy buena, nunca he dado problemas, ni he sido rebelde. Siempre he tenido muy clara cuál es mi identidad como gitana y hasta donde quería llegar. He compaginado las dos cosas perfectamente. Se puede aunque la gente crea que no. Hay que tener las ideas claras y decir, yo quiero avanzar pero por eso no tengo que dejar de ser gitana. La mayoría de la gente cree que por el hecho de estudiar van a perder su identidad, por eso sacan a las niñas del colegio”.

Paloma asegura que nunca sufrió discriminación por el hecho de ser gitana. Quizá porque sus rasgos no la delatan y cuando la gente sabe de su condición ya la conocen tal y como es superando la barrera de

sospechas y reticencias. "No me he sentido discriminada directamente, pero muchas veces se sorprenden y te hacen comentarios despectivos, no lo parecen, si eres muy blanquita y además hablas muy bien, no hablas como los gitanos. Y yo me quedo, ¿pero cómo hablan los gitanos? O te dicen, es que los gitanos de mi pueblo salen a la calle con la bata... Me pasó algo parecido con una compañera de la universidad. Estábamos hablando porque se había casado una de mis primas y subí algunas fotos a Facebook. Ella me preguntó si mi prima era gitana, me dijo que había visto las fotos con una corona, vestida de novia y demás, y que no sabía que tuviera familia gitana. Entonces le conté que toda mi familia lo era y yo también, a lo que me contestó, ¿ah sí?, es que no lo parecen, como vistes tan bien. Yo no sabía ni que contestarle. Pensé, me pongo a discutir contigo o paso de ti, porque lo que demuestras es una ignorancia completa de la cultura gitana y no me voy a poner a tu altura. Hay veces que tienes el día bueno y dices te voy a dejar en paz, y otras veces que ya tienes que saltar, no lo puedes evitar".

"LOS GITANOS NO SON MÁS MACHISTAS QUE LOS PAYOS, ES LA IMAGEN QUE SE HA PROYECTADO"

Según reconoce, este tipo de valoraciones la dejan más bien perpleja. Su forma de estar en el mundo es una batalla por demostrar que se pueden enarbolar los valores de la cultura gitana unidos a la educación, el aprendizaje, y el desarrollo. Se atreve a hablarnos de esta situación con firmeza, sinceridad y sin pelos en la lengua. No se corta a estas alturas del partido. Aunque los hay que se empeñan en separar la realidad gitana y desplazarla a un mundo distinto. Paloma admite haber sentido que no encajaba en ningún sitio por esta razón. Cuesta explicar con palabras esa sensación de estar fuera de lugar, de rechazo y desarraigo. "Hace unas semanas me pidieron que diera una charla por el Día de la Mujer en el ayuntamiento. Después de contar mi experiencia, una de las asistentes me dijo que yo estaba más en el mundo payo que en el gitano. Le dije, no, te estás equivocando, estoy en un mundo payo porque la sociedad mayoritaria en la que vivo es paya, pero mi entorno más cercano es gitano y las costumbres de mi casa son las gitanas. He estudiado, estoy tra-

bajando y demás, pero mi entorno sigue siendo gitano. Terminé la conversación porque no me entendía y seguía insistiendo en lo mismo. Me estaba diciendo que estudiar, formarse y trabajar es algo que no pertenece a los gitanos y eso es discriminación".

En este sentido, ha tenido encontronazos con algunas personas que le han espetado que los gitanos se apartan de la sociedad, a pesar de que la realidad es otra. La marginación no es una cuestión étnica o racial sino que depende de muchos otros factores. Paloma lanza una pregunta a aquellos que creen que el pueblo gitano vive feliz en la segregación, ¿conoce el motivo por el cuál se apartan? Ella tiene una respuesta determinante. "Por la desconfianza que genera el mundo payo. Los gitanos viven en España desde hace seis siglos. Cuando llegaron se les cortó su libertad, tuvieron que dejar de hablar su idioma y dedicarse a sus oficios. Les separaron de sus familias, les prohibieron vestir como ellos lo hacían y si no, los echaban, los separaban o los mataban. Se llevaban a sus niños y a sus mujeres. Los gitanos siempre han estado por debajo del payo. Si el payo les dejaba hacer algo lo hacían, si no, no. Se hacen muchos chistes de gitanos y guardias civiles pero es la verdad. Antes, un guardia civil veía a un gitano y se iba a buscarlo. Los gitanos están asustados, escamados. Algunos que son más cerrados aún no confían en el payo. No tienen una mente abierta y lo solucionan apartándose. Es una cuestión cultural. La culpa ha sido de los que han gobernado, de las autoridades, pero también del resto de la sociedad que ha colaborado. Esto no se puede solucionar de momento, hay que avanzar poco a poco".

No se detectan aparentes filtros en su discurso. Todo es aceptado y tratado en la conversación sin excesivos rodeos. Reconoce haber sentido cierto rechazo tanto de gitanos como no gitanos a los que les cuesta comprender su modo de vida. Ambas partes la han colocado en una encrucijada. Demasiado gitana para los payos, demasiado paya para los gitanos. "Muchos gitanos creen que por el hecho de estudiar van a perder su identidad. Por eso sacan a las niñas del colegio pronto. Creen que se van a *apayonar*. Hace unos años estuve trabajando en una asociación gitana y una compañera me comentó que sus hermanas decían que yo era muy paya porque con el tema de los estudios me relacionaba con mu-

chos payos. Esta mujer me defendió y les dijo que yo era más gitana que todas ellas juntas. Yo tengo una carrera y nadie me puede decir que me haya relacionado con un hombre payo más de la cuenta. Deberían mirar en sus casas antes de hablar. Es muy fácil criticar. No quieren que las niñas estudien porque se van a relacionar con los payos y se pueden enamorar. Eso no tiene nada que ver con estudiar, eso depende de ti, de lo que conozcas y de si surge el amor. Pero hay quien todavía tiene esa mentalidad, antigua, cerrada y poco justificada. Hay que luchar por cambiar eso".

Paloma habla bajito pero sus palabras gritan. Cada reflexión rompe una lanza en favor de su comunidad. Planteamos el tema de la integración e inmediatamente nos corrige, para ella lo correcto es hablar de inclusión. A veces se usan indistintamente, pero hay matices. El término integración, en ocasiones, está más cerca de la desintegración porque les hace desaparecer para convertirlos en algo que no son. "La integración supone la pérdida de tus valores, tradiciones, costumbres y la adopción de las de la mayoría. Debemos perseguir la inclusión, la convivencia con todas las minorías, no solo

la cultura gitana. Inclusión significa que entras en una mayoría y te aceptan tal y como eres con tus costumbres y valores y por eso no te cuestionan". Por este motivo, reclama un mundo más justo en el que cada persona pueda vivir su cultura sin ocultarse, que haya más respeto y libertad, que no te cuestionen por lo que eres sin conocerte. Cuenta que algunos niños en el colegio evitan utilizar expresiones gitanas como *aitobe* que viene a significar algo así como Dios mío. "Yo les digo, si tu eres gitano y hablas así por qué no lo vas a decir. No es nada malo. Malo sería faltarle el respeto a un compañero, decir algo indebido, pero eso no. Si a ti te sale, hazlo, es parte de ti, no hay que esconderse". Ese miedo a mostrarse a los demás por ser juzgado radica en el abismo existente entre la realidad del colectivo gitano y la proyección que llega a la sociedad.

Paloma culpa de ello a la falta de interés y a programas como *Gipsy Kings* que echan más leña al fuego. "Programas como este distorsionan aún más nuestra imagen. Antes era la del gitano que robaba, vivía en chabolas, no se lavaba y no sabía leer, ni escribir. Ahora es el gitano que solo se preocupa por estar guapo, no quiere trabajar, que busca ayudas para vivir, que sabe leer y escribir pero no sabe hablar porque no quiere ni se interesa, es un inculto que no quiere avanzar". No obstante, ella confía en que los cambios en el mundo, como la lucha por la igualdad, también lleguen a la comunidad gitana. "La mujer está luchando por conseguirlo. Se puede mejorar. Tengo amigas gitanas abogadas, criminólogas o policías. Hay hombres que sí te consideran y que cuando la mujer también trabaja fuera de casa comparten las tareas y cuidan los niños a medias. Eso pasa en todas las casas. Todo va avanzando aunque todavía hay hombres que son machistas y no lo permiten. Pero los gitanos nos son más machistas que los payos, esa es la imagen que se ha proyectado. Se está luchando por alcanzar la igualdad". Concluye la entrevista con una petición a las suyas, que decidan en sus vidas, que luchen por su libertad, por lo que las haga felices, sin que nadie les imponga nada.



NICOLÁS SÁNCHEZ

DESDE LAS ARTES

El tiempo de los gitanos errantes
pasó ya hace mucho. Pero yo les veo,
son alegres, fuertes y claros como el agua [...]
Nadie me comprende,
solo el bosque y el río.

Papusza

Bronislawa Wajs (1910 - 1987)



Papusza / ANÓNIMO

También conocida como Papusza, que significa muñeca en romaní, fue la primera poetisa gitana en publicar sus obras en Polonia, desafiando la imagen femenina tradicional de su comunidad. Nacida en una familia nómada, expresaría los sufrimientos y anhelos del pueblo gitano en sus versos. Su trabajo le valió el reconocimiento literario, aunque también el repudio de la mayoría de su propia comunidad, entonces con demasiados prejuicios sobre la cultura.

Remedios **SÁNCHEZ**

“Debemos despojarnos del qué dirán para avanzar”

Con la honestidad como brújula, habla de su propia vida, la de una mujer que trabajó desde niña para ayudar a su familia. Porque entre los valores que le inculcaron sus padres, destaca, sin duda, el esfuerzo.



Remedios Sánchez / NICOLÁS SÁNCHEZ

Hija de un tiempo, un lugar y unos padres, como todo el mundo, los suyos fueron un matrimonio gitano que emigró a Francia durante la década de los sesenta, una época en la que éramos nosotros los que huíamos en busca de un futuro mejor. En aquellos años, dos millones de españoles salieron del país impulsados por la necesidad y el aislamiento que ahogaba al país. Su familia, procedente de Extremadura, una de las regiones más castigadas durante la posguerra, materializa nuestra historia más reciente. Hoy somos herederos de una generación que, ante las consecuencias de una guerra fratricida y una perpetua dictadura, tuvo que viajar a diferentes rincones de Europa para prosperar. La decisión de hacer las maletas no era fácil. Se marchaban movidos por la "psicosis migratoria" del momento, sin saber si quiera donde iban, para trabajar como mano de obra barata en el mundo obrero e industrial. Se fueron para unos meses y muchos no volvieron. Un periplo en el que vivieron situaciones tremendamente difíciles, aunque el esfuerzo sirvió para conseguir su objetivo, ahorrar y enviar divisas a España. Una vida dedicada al trabajo que ella ha heredado.

Con Reme nos reunimos para hablar de preocupaciones terrenales. De su gente y sus tradiciones. De lo que fueron y lo que serán. De los que ya no están y del futuro de los que vendrán. Llega con la mejor compañía, sus dos hijos, "el motor de su vida". Aunque sonríe, tiene el rostro cansado, después de una mañana de trabajo. Madruga cada día para montar la estructura de hierro de su puesto, junto a su marido y el mayor de sus hijos. Después, extienden los toldos de plástico raídos tras años vendiendo bajo el sol abrasador de verano y el frío invernal. Para mantener a su familia, recorre los mercadillos desde Cáceres hasta Badajoz. Hoy la mañana ha sido mala, no han vendido el género previsto. Vivir de la venta ambulante es duro pero asegura que disfruta de su trabajo. "Es lo que he vivido, en lo que me he criado, lo que sé hacer y me gusta trabajar de cara al público, el trato con la gente".

La venta en los mercadillos es un práctica muy común entre en la comunidad gitana, a menudo vilipendiada. Pocos reconocen la función social que cumplen estos mercados, especialmente en los pueblos más pequeños al facilitar productos que de otra

forma no llegarían, o en las ciudades al ofrecer un comercio de proximidad diferente a lo que acostumbra las grandes superficies. La industrialización de los años sesenta y setenta obligó a la población del mundo rural a trasladarse a la ciudad. La mecanización del campo provocó que los gitanos abandonasen sus oficios tradicionales como el chalaneo o la cestería para desplazarse a las ciudades en busca de trabajos no cualificados como obreros en las industrias o peones en la construcción. Pero con los años y las crisis del desarrollismo, la venta ambulante, que aún perdura en nuestros días, se convirtió en la actividad más frecuente entre las familias gitanas. En la bulla propia del mercado se escuchan voces, risas, cantinelas, y canciones aflamencadas, así como reclamos corraleros que anuncian ofertas atractivas. Por el ambiente de jolgorio parece que la realidad es mucho más fácil y llevadera. La mayoría de los rostros se aprecian más sonrientes que apenados. No obstante, si muchos expresaran las circunstancias en las que viven, conoceríamos historias de personas anónimas, diferentes a las que llegan al resto de la ciudad y que suelen estar relacionadas con gitanos delincuentes que han elegido vivir de ese modo. Lo descrito no tiene que ver con la gitaneidad. Es indudable que la estigmatización es un hecho, lo más triste es que se incrementa si la pobreza también lo hace. A su juicio, el recelo que existe sobre los vendedores ambulantes se debe a una criminalización injusta. No circulan por las venas pobreza ni delincuencia. "Mucha gente cree que en los mercadillos solo se venden cosas robadas o productos falsificados".

Al principio, distribuye la información con cuentagotas. No parece inclinada a dar detalles sobre la vida privada, pero pronto se relaja y contesta amablemente a todas las preguntas. Acabamos charlando, entre otras cosas, sobre los orígenes familiares, los pormenores de la vida conyugal o las inquietudes que despierta la maternidad. Reme vino al mundo en un momento convulso. El año 1973 estuvo marcado por una crisis energética mundial. En el exterior, entre otros grandes acontecimientos, Richard Nixon asumía su segundo mandato en Estados Unidos. En España, la situación era delicada. La dictadura daba sus últimos coletazos y Franco había nombrado presidente a Luis Carrero Blanco. Su figura era un símbolo de la continuidad fran-

quista que la banda terrorista ETA hizo salta literalmente por los aires. La censura continuaba cerceñando la cultura y los españoles cruzaban la frontera francesa para ver la película "El último tango en París", prohibida en los cines españoles por su alto contenido erótico. Y en Eurovisión, España conseguía el segundo lugar con el "Eres tú" de Mocedades. Con este percal nacía Reme hace ahora 45 años. Asegura haberlo hecho en Francia, porque se lo han contando y porque así reza en su partida de nacimiento. Ella no conserva recuerdo alguno de esa vida emigrante. Cuando tan solo contaba unos meses, su familia decidió regresar a España, quizá al intuir una oportunidad en los aires de cambio. En aquellos años el ambiente viciado de la dictadura franquista se desvanecía por momentos.

Su padre había cruzado la frontera 18 años atrás para trabajar como peón en la construcción. Él sabe bien que se siente al estar lejos de la familia, en un lugar extraño, donde nadie te conoce ni te entiende.

También conoce el significado de la solidaridad. Se rompió un pie en la obra donde trabajaba y sobrevivió gracias a un compatriota gallego que le llevaba comida a diario. Había que buscarse la vida y se puede decir que él hizo de todo. Además de albañil, en Arcachon, una pequeña localidad turística de la costa suroeste francesa, comenzó fregando platos y pelando ostras. Poco a poco, con mucho trabajo y ganándose la confianza de su jefe, ascendió hasta convertirse en jefe de sala.

"MUCHA GENTE CREE QUE EN LOS MERCADILLOS SE VENDEN COSAS ROBADAS"

Es difícil imaginar lo que supone vivir en la humildad salvo para quien lo ha hecho. Probablemente, la vida en Francia hubiera sido más cómoda, pero al lado de los suyos cobraba mayor sentido.



NICOLÁS SÁNCHEZ



NICOLÁS SÁNCHEZ

Así, que de vuelta a España se instalaron en una casita en Miajadas, el pueblo de su padre. "A veces cuando salíamos a vender teníamos que pasar la noche en el mercado y dormíamos en el coche. Mis padres sentados delante y nosotros sobre un colchón en el maletero". El pasado marca el presente. Reme afirma no haber tenido infancia ya que siendo tan solo una niña ya sabía lo que era trabajar, además de ejercer de madre con sus hermanos pequeños. Cuando tenía once años abandonó el colegio. Su madre tenía que trabajar y alguien debía encargarse de su hermana pequeña que padece autismo. "Tenía que cuidar a mi hermana que estaba enferma. La niña, aparentemente, estaba bien aunque no se movía mucho. A partir de los tres años nos dimos cuenta de que no hablaba, no podía comunicarse. Decían que su desarrollo era más lento

con respecto a los otros niños y que por eso le costaba hablar. Entonces no se sabía lo que era el autismo. Mi hermana iba al colegio normal, solo que la sentaban delante de los demás niños porque era muy nerviosa. Cuando tenía dos años apenas andaba. Sabíamos que teníamos un problema pero creíamos que simplemente le iba a costar más desarrollarse. Cuando cumplió tres años nos dimos cuenta de que la situación no era normal. Tuve que cuidar mucho de ellos. A mi hermano David también lo crié yo. Nos íbamos al mercadillo a vender y mi madre llevaba un hornillo de gas pequeño para hacerle las papillas. Yo quería jugar con las amigas y mi madre me reñía porque tenía que cuidar de ellos. No tuve infancia ninguna". Por este motivo, desea un futuro diferente para sus hijos. "Ellos deben estudiar si quieren cambiar la vida

que yo tengo. A mí me gustaría que estudiaran algo que estuviera a mi alcance para dedicarse a otra cosa. Si se quisieran ir fuera a estudiar, yo me achucharía para dárselo porque quiero que lo hagan para que puedan vivir mejor que yo". La educación es motor de cambio y garante de las tradiciones al mismo tiempo, para que la infancia y juventud gitanas puedan hacer currículum y acceder a la participación social en igualdad de condiciones con el resto de la sociedad. Si retrocediese en el tiempo, nos revela que le hubiera gustado ser modelo. Cuando era una adolescente le llamaba la atención esa vida de protagonista. "¿A quién no le gustaría? Pero cuando creces te das cuenta de que eso son pajaritos. La vida real es otra cosa".

De la forma en que habla sobre su madre, se deduce que fue una figura determinante. Le pedimos que la retrate y dibuja una mujer dueña de sus actos, con carácter y capacidad de decisión. Se sacó el carné de conducir en una época en la que no era habitual ver a una mujer al volante. Para ella, era una "mujer diez". El pilar fundamental que sustentaba la familia. Una mujer sabia con una gran visión de futuro que podía vender arena en el desierto. Aunque se marchó para siempre hace unos años, parece tenerla muy presente. "Era una mujer ejemplar, tranquila. Centrada en su casa y su trabajo. Vendía puntillas, sábanas y mantelería". Su padre, en cambio, era un hombre rudo, de pocas palabras pero noble de corazón. Ahora tiene 79 años y la vejez le ha cambiado. "Se conocieron en la Feria de los Gitanos en Mérida. Él tenía una mente más cerrada, arraigado a la idea de gitano antiguo. Las mujeres a lo suyo, el hombre primero y ella cuando yo termine. Mi padre trabajaba con las manos, ella lo hacía con la cabeza, tenía más visión". Gracias a su fuerza y tenacidad logró superar un cáncer de mama y convenció a su marido para mudarse a la capital extremeña y embarcarse en un nuevo negocio. "Nosotros íbamos a los mercadillos de Mérida, Badajoz, Cáceres... Muchas veces nos teníamos que quedar a dormir en casa de familiares. Entonces mi padre decidió comprar un piso en Mérida para no tener que viajar tanto. Él lo hizo como una inversión pero ella quería mudarse y que creyéramos aquí. Convenció a mi padre para abrir un negocio, una tienda pequeña. Ella le puso tal empeño y funcionó tan bien que a mi padre se le

disiparon todas las dudas. En Miajadas aunque trabajaran mucho no tenían opciones de prosperar, sin embargo, aquí lo consiguieron".

Si se le pregunta sobre discriminación, responde con cautela. Piensa durante unos segundos, pero el silencio no resulta incómodo. El campo en primavera tiene banda sonora, el canto de los pájaros y las cigarras. Ventajas de charlar al aire libre. Confiesa haberse sentido señalada en el colegio por su condición de gitana y asegura que su hija sufre ahora las mismas miradas prejuiciosas. A lo largo de la historia, las visiones sobre el pueblo gitano han oscilado de un extremo a otro, del desprecio a la maravilla. Ejemplo de ello son el estereotipo del gitano pícaro y la vez anti-materialista, violento, juerguista y carnalesco en el mundo de la borrachera y deslindado de responsabilidades sociales. "Cuando era pequeña, en el colegio, los niños se referían a mí como la gitana y me dolía. Los profesores nunca, pero los niños sí me los decían. Eso te gusta escucharlo de alguien que te lo dice siempre, con cariño, porque es tu amigo. Pero en ciertos momentos te puede molestar. Yo tengo mi nombre, soy española como tú, llámame por mi nombre como al resto. También, cuando era más mayor y trabajaba en la tienda de mis padres, algunos clientes a los que no le descambiábamos alguna compra se molestaban y nos decían es que al final sois gitanos. Mucha gente tiene una mala imagen del gitano. No conocen nuestra vivencia real. Se creen que estamos todo el día pensando en cómo llevarnos el gato al agua. Aunque hoy, la gente de Mérida nos conoce a la mayoría y yo no me siento discriminada. Antiguamente era diferente, pero hoy tenemos una vida normal. Yo no he conocido los mitos que existen sobre los gitanos. Tengo 45 años y yo no he visto tres días de boda. Muchos tienen al gitano como un mono de feria que sirve para entretenerlos. La aceptación depende de la convivencia. Yo siempre he querido que mis hijos se relacionaran y tuvieran amigos payos".

La conversación cambia de rumbo. Hablamos ahora del peso de la tradición. Los gitanos guardan la suya con recelo aunque esa fidelidad puede suponer, en algunas ocasiones, un lastre. Lo mejor es avanzar sin olvidar. Cuando miramos atrás, sentimos anhelo de la sencillez, del contacto directo, de

celebraciones sin ostentación, de las enseñanzas de los viejos, de niños jugando en la calle libremente. Para Reme lo máspreciado de las costumbres gitanas es el respeto e incluso veneración por los más mayores. Esas vidas hay que conservarlas como tesoros.

"EN EL COLEGIO, LOS NIÑOS SE REFERÍAN A MÍ COMO LA GITANA Y ESO ME DOLÍA"

"Para nosotros lo más importante es el respeto por los viejos y también por los que ya no están." Afirma rotunda que no cambiaría su identidad por nada ni por nadie. No obstante, eleva una queja, parece que algunas costumbres gitanas, como tantas otras cosas de este mundo, están echas para el hombre. Quizá es buen momento de cambiar algunos aspectos. "En algunas familias parece que se le exige más a la mujer que al hombre. No puedo hablar a nivel personal porque no es mi caso. Mi marido nunca me ha impuesto nada. Jamás me ha dicho no cojas el coche o no te vistas así, no vayas aquí. De mi marido no tendría que cambiar nada porque no tengo ese problema. Nos conocemos de toda la vida. Somos familia. Nos hicimos novios cuando yo tenía 23 años pero no lo celebramos porque mi madre estaba de luto por mi abuela. Aunque hay muchas mujeres que sí viven esa realidad. Cada hombre es de una manera, no todos están cortados con la misma tijera".

"MUCHOS TIENEN AL GITANO COMO UN MONO DE FERIA QUE SIRVE PARA ENTRETENER"

Ésta no es un cuestión étnica sino un problema social enquistado que va mucho más allá. Tanto es así, que la lucha feminista dentro del colectivo gitano se ha convertido en un referente de empoderamiento femenino. Las mujeres gitanas deben salvar obstáculos difíciles que, a veces, las llevan al desánimo y el cumplimiento de las expectativas negativas que se tiene sobre ellas: el matrimonio

prematureo, la maternidad numerosa y la dedicación exclusiva a la familia y a las labores de casa. En esos casos, ellas dejan de existir como personas con intereses propios y no se permiten los "lujos" de la educación y el empleo. En este sentido, señala que la tradición gitana es especialmente respetuosa con la mujer joven. "Para nosotros, las mozas son muy importantes. Los hombres las protegen mucho y eso repercute en su libertad". A ella también le ocurre. Tiene un hijo y una hija, y no ha podido evitar hacer distinciones. "Cuando Lolo era pequeño y se iba a la calle a jugar no me preocupaba de la misma forma que con la niña. Ella tiene 9 años y no va sola a ningún sitio. A las niñas las protegemos más, pero no se trata de anular a la mujer. Yo quiero que mi hija disfrute de la vida igual que mi hijo. Yo misma, antes de casarme solía salir con mi cuñada, primas y amigas". Las madres suelen decir eso de "cuando seas padre, comerás huevos", y en el momento en que uno tiene hijos se sorprende a sí mismo repitiendo frases, usos y costumbres de sus propios padres. Ahora Reme entiende el comportamiento de su madre que antes le resultaba injusto. "Echo la vista atrás y me doy cuenta de que mi madre nos ha protegido mucho, y yo pensaba que no quería que disfrutásemos".

No busquemos culpables o inocentes en esta discordia, será más fácil encontrar alternativas para alcanzar una convivencia pacífica. En el caso de los gitanos, conseguir la igualdad no tiene que significar renunciar a lo genuino que les transmitieron sus familias. Deben ser ellos mismos los que decidan qué dejar atrás para seguir avanzando hacia la inclusión. Desde su experiencia como mujer gitana y madre de una niña, anhela un "poquito" más de libertad. "A veces nos adelantamos porque creemos que les vamos a evitar un problema y no nos damos cuenta de que lo mejor es dejar que se equivoquen, que caigan para luego levantarse y aprender del tropiezo. No todo es malo. Si mi niña quiere estudiar, que estudie. El saber no ocupa lugar. Vivimos mucho con el qué dirán y tenemos que despojarnos de eso para avanzar". Un aliento de esperanza y unos nuevos aires que tiren por tierra los estereotipos y roles negativos que se han asignado históricamente a las mujeres romaníes en particular y a la comunidad gitana en general.



NICOLÁS SÁNCHEZ

DE CUENTOS Y LEYENDAS

*¿Por qué los gitanos viven dispersos
por todo el mundo?*

Hace mucho, mucho tiempo, un gitano viajaba con su familia. Su caballo era flaco y de patas endebles, y a medida que la familia iba creciendo, le resultaba más difícil tirar de la pesada carreta. Ésta pronto se llenó tanto de niños que el pobre caballo apenas podía avanzar a trompicones por el camino sembrado de baches.

A medida que la carreta daba tumbos, oscilando primero a la izquierda, balanceándose después a la derecha, las cacerolas las cacerolas y las sartenes se iban cayendo, y de vez en cuando algún niño descalzo daba con la cabeza en el suelo.

Lo peor no era durante el día, cuando se podían recoger las cacerolas y los niños, sino por la noche, cuando no se veía nada. En cualquier caso, ¿quién podía llevar la cuenta de una tribu como esa? Y el caballo continuaba a duras penas su camino.

El gitano viajó por todo la Tierra, y allí donde iba dejaba un niño tras de sí: un niño, otro, otro más... Y así es como los gitanos se dispersaron por todo el mundo.



Caravana de gitanos / ANÓNIMO



Sastipen Talí